

MAX WEBER

Maximilian Karl Emil Weber nació el 21 de abril de 1864 en Alemania (Erfurt, Prusia). Fue un sociólogo, filósofo y economista alemán. “Fundador de la Sociología comprensiva-histórica” (Sánchez, 2013, p. 104). Era hijo de un destacado jurista y político del Partido Liberal Nacional en la época de Bismarck y de una madre calvinista y religiosa.

Su vida transcurrió entre el mundo académico y la política en un época en la que Europa y el mundo se encontraban en plena ebullición. Fue testigo del nacimiento del Imperio Alemán en 1871 y su desaparición en 1918 tras la Primera Guerra Mundial. Durante esta época Weber sirvió por un tiempo como director de los hospitales del ejército en Heidelberg. Max Weber murió en Múnich, Alemania el 14 de junio de 1920.



La sociología de Weber se basa en la concepción de lo que denominaba acción social, estaba interesado en la acción de las personas, que a diferencia de la conducta humana, supone la intervención de procesos reflexivos entre el origen de un estímulo y la conclusión de la respuesta.

Digamos que la acción está destinada a ocurrir cuando los individuos atribuyen significados a su comportamiento. Weber tenía interés en identificar conceptos claros y distintivos en la historia y con ello poder representar un análisis causal de los fenómenos históricos. En este sentido, adoptó su propia perspectiva en la que emplea como herramienta general de análisis lo que él llamo tipos ideales. Un tipo ideal es un concepto construido por un sociólogo a partir de su interés de orientación teórica destinado a ser usado en el estudio de las porciones de la realidad histórica.

Weber analiza las características de la burocracia típico ideal. Considera que tiene estas características:

- Consiste en una organización continua de cargos limitados por reglas.
- Los cargos están organizados en jerarquía.
- El personal de cada cargo no es dueño de los medios de producción a los que está vinculado.

Su pensamiento también señalaba que el comportamiento del ser humano iba determinado de acuerdo al lugar donde nace, la cultura y la religión. De esta última partió su segundo libro más importante La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo, donde Weber estudió cómo la religión ayudó al desarrollo económico de algunos países y en otros no dio.

La religión protestante poseía mayor identificación con la producción de riquezas, justamente, por valorar el mérito personal y el trabajo como medios de valorización espiritual. Lo que llevo a países como Estado Unidos a la consolidación del capitalismo y a la prosperidad económica. En cambio, Weber creía que el catolicismo tradicional podría ser un factor impeditivo para el desarrollo y la prosperidad económica de los países que practicaban esa religión. Esto se debía al hecho de las ideas católicas de predicar la condena del lucro.

Referencia:

Sánchez, O., Bauer, M., Pérez, M., Espinoza, F., y García, E. (2013). Introducción a la Sociología. En Sociología General y Jurídica, (p. 92 - 106). México, DF.: Editorial Porrúa.